

Joaquín Díaz Durán



SENSIBLE MUERTE

La revolución de bases de la Reforma y los hombres que contingente para la "alta ideales de...
 fueron, en primer...
 don Joaquín Díaz Durán...
 como bien se recordará, don Joaquín Díaz Durán...
 (Pasa á la 5a. página.)

Algo Sobre el Arte Nacional

Vienen nuevos corrientes en Centro-América. Una inapreciable vibración de juventud recorre los pueblos del Istmo y en el amanecer de los nuevos ideales, se abren al futuro como las rosas al sol, las primicias del moderno pensamiento centroamericano. En la Literatura y en el Arte la nueva orientación es notable. Ya la crítica de palmets va perdiendo su absurdo prestigio y al fantasma del "que dirán" se le vuelve la espalda.
 Sin embargo, es cierto que hay mucho todavía por aprender, mucho por destruir y mucho por construir. Aún algunas inteligencias andan extraviadas por las callejuelas de la trivialidad y el adocenamiento; aún la modestia y el temor son como un cerrojo sobre las almas; aún el arte vive de una manera casi vergonzosa, limitado al círculo de los amigos y compañeros; aún, quizás, no existe la verdadera solidaridad entre los que van subiendo la valla por el camino de un ideal. . . .
 No importa: el surco está abierto bajo la mano del sembrador.
 Pedóneme esta digresión, no del todo inútil tal vez, y entremos de lleno con el propósito de estas líneas.

Hoy he estado á visitar á un joven artista nacional, poco conocido del público, muy poco relativamente.

Cuando llego á su lado se ocupa en modelar un boceto. Me lo muestra: es un proyecto de monumento al prócer Barrundia. El gran patriota está sentado sobre un alto curul á cuyos lados se miran, de pie, un hombre y una mujer jóvenes. Por las dos figuras pasa no sé que soplo de vital energía: él es fuerte, con una fuerza inapreciable que palpita en todos los miembros del cuerpo en que el artista no tuvo la preocupación de los detalles que tanto interesan á algunos: la perfección de un dedo, el palmeto exagerado de una uña. . . De las muñecas de la mujer penden, en un ademán de rebeldía, las rotas cadenas de la opresión, y sus plantas se asientan en una nube que, pasando tras la figura del tribuno, va á envolver las espaldas del varón, quien levanta en una mano el escudo federal centroamericano en tanto que sostiene con la otra una pluma apoyada contra el corazón.

El autor me explica: —La figura femenina representa la Patria Libre y el mancobo desnudo el verbo del hombre de lucha, el verbo de sabiduría y de combate que supo levantar muy alto el escudo del patriotismo y que tuvo su fuente en el corazón.
 Recuerdo entonces la desoladora falta de grandesa, la frialdad y el adocenamiento de cierto Arte en que la rutina se convierte en tiranía.
 —Este boceto y otros que le mostraré después—me dice el artista—no tienen más mérito que representar entre nosotros un paso adelante, un avance por nuevos senderos, un

golpe de hacha en la hostil maraña de nuestras preocupaciones. Quiero que Ud. tome esto como real mente es y no como un alarde de vanidad. Y atienda Ud. que esta brocha será por donde, acaso, pasen los talentos futuros, los que culminarán más tarde y á cuya obra habremos llevado todos nuestro grano de arena. Mire Ud. en estas tentativas, algo del futuro Arte nacional. . . .
 Noble franqueza y amplio corazón en verdad.
 —Tengo hechos algunos esbozos semejantes—continúa.—En esta fotografía podrá ver Ud. una. Representa la entrada del primer tren del Noche á la Capital.



Como el anterior boceto, en este triunfan los mismos caracteres de vigor, de rotunda expresión, de ruda altivez y gallardía en los rasgos.
 —Tengo también un busto ya concluido—me dice.—Es el busto de Fulton que se ve en el Parque Minerva de esta ciudad. Pero en lo que deseo que fije Ud. más su atención es en el boceto que vió primero y no es precisamente porque yo lo considere como el mejor de mis trabajos, sino porque acaso es el que está más dentro del Arte moderno; el que representa más acertadamente mi modo de comprender y sentir este. Sobre todo de sentirlo. . .
 Yo me apresuro á decirle mi ignorancia de la técnica de ese divino arte de pensar en bronce. Le ofrezco,



LUIS FELIPE ARIAS
 Hoy es el aniversario de la muerte del maestro cuyo recuerdo perlará eternamente entre sus compatriotas.

co, á falta de algo mejor, el caudal de mis sensaciones y simpatías.
 Hablamos un poco de los grandes maestros del modernismo. De Rodin—por supuesto!—de Bistolffi, el italiano fuerte y maravilloso. . . .
 Tal Arte es casi desconocido entre nosotros. Se dá la preferencia á la escultura académica y mediocre y, por lo general, se premia con sonrisas burlonas el trabajo de quien se revela contra los santos cánones. Todo esto es cierto, por desgracia. Pero debemos confiar en el porvenir; en la corriente de sangre joven que circula por el organismo social en la vida misma, en la fuerza de la vida. . . .
 Fítrecho la mano del amigo y me retiro.

Ahora me preguntarán ¿quién es él? Se llama Rafael Yela Gunther y apenas en el camino de su existencia, ha salvado el recodo de los veinte años.
 Yela Gunther, con los pintores Carlos Mauricio Valenti, Carlos S. Mérida, Rafael Rodríguez, Eduardo de la Riva, Héctor Asturias, J. Antonio Tórres, Alberto Aguilar José Morales Mazorra (nombre á los que conozco y como me los vá dictando la memoria) son una bella promesa para el Arte Nacional.
 Abramos el corazón al porvenir.
 C. WYLD OSPINA
 Guatemala 1912.

Pocos, muy pocos de cuantos han cultivado el arte de la música en nuestro tiempo, pueden olvidar al que por su talento supo conquistarse puesto envidiable entre los artistas nacionales.
 La elegancia y destreza de sus composiciones, la ternura del sentimiento y la verdad de las emociones de su rica fantasía, hicieron fama que no podrán oscurecerla nunca ni la triste ingratitude ni el olvido.
 Luis Felipe Arias triunfó en Guatemala por sus méritos, que alcanzara á fuerza de constancia y estudio. Cuando iba á la mitad de la carrera de la vida, el destino adverso le cortó el paso. Al sacarse su muerte uno de sus discípulos exclamó: "Era mucho su talento; no habría nacido para los hombres sino para la immortalidad."
 Nosotros, al llegar este triste aniversario, tributamos un recuerdo cariñoso á la memoria del compatriota ilustre.

ste de ru- os. ya sto que i lo en- ero o lo nis que no; en- tir gno ino rez-

Ahora me preguntarán ¿quién es él? Se llama Rafael Yela Gunther y apenas en el camino de su existencia, ha salvado el recodo de los veinte años.

Yela Gunther, con los pintores Carlos Mauricio Valenti, Carlos S. Mérida, Rafael Rodríguez, Eduardo de la Riva, Héctor Asturias, J. Antonio Tórres, Alberto Aguilar José Morales Mazorra (nombre á los que conozco y como me los vá dictando la memoria) son una bella promesa para el Arte Nacional.

Abramos el corazón al porvenir.

C. WYLD OSPINA

Guatemala 1912.

Pocos, muy pocos de cuantos han cultivado el arte de la música en nuestro tiempo, pueden olvidar al que por su